



Juventud urbana y migración a Estados Unidos: capital social e imaginario

Castañeda Camey, N. (2012). Guadalajara: Editorial Universitaria-Universidad de Guadalajara.

MARÍA BASILIA VALENZUELA || CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

La juventud urbana es una categoría analítica usada cada vez más en las ciencias sociales. Nicté Castañeda Camey se sirve de ella para incursionar en el estudio de la migración mexicana a Estados Unidos y la dispone de la mano del capital social y el imaginario; este último es una concepción que en años recientes ha tomado nuevos aires en las reflexiones filosóficas y en las explicaciones de corte ontológico-social.

El estudio de Castañeda se sitúa en la colonia Constitución, una colonia popular del municipio de Zapopan, en la zona metropolitana de Guadalajara, sitio de acogida de múltiples migraciones jaliscienses rurales y semiurbanas a la ciudad. Un sitio que amalgama y recrea, aún con cierta cercanía, la vida propia de los pueblos de Jalisco. *La Consti* ha sido espacio de interés para etnólogos, antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales, interesados en indagatorias que van desde la vida en una colonia popular, pasando por la violencia, hasta las diversas temáticas relacionadas con las nuevas emigraciones a Estados Unidos. En este sentido, el trabajo de Castañeda se suma al conocimiento generado en torno al fenómeno migratorio en un espacio social con características que, si bien son propias de esta región del país, también pueden ser similares a las presentes en otros contextos urbanos nacionales y latinoamericanos.

Pero la contribución de Castañeda es más profunda que esto. Con un enfoque biográfico, la autora recupera los significados sociosimbólicos que diez hombres y mujeres jóvenes, unos con experiencia migratoria y otros sin ella, del ámbito urbano-popular asignan al proceso de emigrar a Estados Unidos, algo novedoso en los trabajos de migración.

En este estudio el capital social ya no es una categoría analítica suficiente para explicar los movimientos migratorios de los jóvenes urbanos; es necesario agregarle nuevos ingredientes, y en ello Castañeda recurre al imaginario social de Castoriadis, visto como recurso. Elemento que resulta

paradigmático para ofrecer explicaciones más acertadas a “las realidades” que hoy día mueven a los jóvenes a salir de sus lugares de origen en busca de un futuro deseable.

Para la autora esta categoría analítica es central en su explicación porque ayuda a entender de manera más profunda la forma en que los jóvenes urbanos construyen la decisión de emigrar: sueños, ideas, temores, visiones, futuros; en suma, el mundo de las significaciones imaginarias puesto en acción para lograr la meta de la partida y la vida del futuro deseable en Estados Unidos.

Los seis capítulos que componen el libro abonan a la discusión del capital social e imaginario de la migración. Los primeros cuatro sientan las bases metodológicas, de referencia, de la emigración de los jóvenes a Estados Unidos y de su incorporación a los contextos socioeconómicos de la zona metropolitana de Guadalajara, es decir, a la reconstrucción de la dimensión socioestructural donde se mueven los jóvenes, desde el uso de información cuantitativa. Los capítulos subsiguientes se dedican de lleno a dar contenido a la dimensión sociosimbólica que muestra las significaciones con que los jóvenes construyen el imaginario del futuro en la emigración México-Estados Unidos; así como las redes, recursos y estrategias de que echan mano para concretar el imaginario de la migración.

Si bien es difícil asir el imaginario social de la migración entre los jóvenes, la autora se propone verlo desde cuatro campos fundamentales que para ella componen las construcciones y significaciones imaginarias de la emigración y la vida en Estados Unidos. Se trata de campos de constelaciones complejas y heterogéneas, algunas veces confusas, confeccionados por los propios jóvenes entrevistados: 1) migración familiar; 2) la experiencia migratoria; 3) finalidad económica, y 4) el componente afectivo.

En el primer campo, Castañeda destaca las significaciones imaginarias que los jóvenes de *La Consti* asignan a los costos emocionales y beneficios económicos de la emigración. Estas significaciones resultan más vívidas entre los jóvenes que tienen familia migrante, en particular cuando los padres han emigrado o están ausentes. Los jóvenes encuentran que si bien la emigración de alguno de los padres puede causar una gran tristeza o profundas incertidumbres acerca de si volverán a verse, reconocen que puede traer beneficios tales como tener una mayor estabilidad económica y financiar los estudios.

En el segundo campo recupera las significaciones que los jóvenes asignan a la experiencia de emigrar. En esta temática, los que tienen experiencia hablan de lo propio y de lo conocido, en tanto que quienes no la tienen recurren a las experiencias conocidas: las de los padres, familiares y amigos. Las significaciones presentes en los relatos refieren a una vida dura de trabajo; la perciben como una vida de “muchacha lucha” y “muchos sufrimientos” (p. 165), nada interesante para ellos.

El campo de la finalidad económica rescata la añeja idea de que emigrar significa ganar dinero, tener un buen trabajo, superarse; con el añadido, quizá más novedoso, de que también significa un escenario de posibilidades de estudiar y ejercer una profesión de manera exitosa.

En el cuarto campo, los jóvenes recuperan las motivaciones afectivas como elementos de gran peso para emprender la emigración: el reencuentro familiar (padres, tíos, primos, amigos cercanos), la consolidación de una vida en pareja. Es desde este campo que la imaginación se desborda y concreta en posibilidades y redes, en la indecisión de partir o quedarse, de diversión, paseo y aventura; pero

también representa momentos de choque con la realidad de la vida cotidiana en Estados Unidos, la falta de los trabajos soñados, el fin del sueño del futuro próspero y el de la visión de la pareja idealizada.

Sin embargo, para la autora la concretización de la emigración imaginada requiere regresar a entender la naturaleza de las redes, los recursos y las estrategias usadas por los jóvenes para iniciar o consolidar un proceso migratorio propio. Al respecto, encuentra que los recursos y las estrategias de emigración de la juventud urbana están en las relaciones de parentesco y amistad, estas últimas construidas en *la cuadra* como un conjunto de relaciones vecinales, quizá no totalmente instituidas, que brindan información y otros apoyos que facilitan la emigración juvenil desde la colonia en calidad de indocumentados.

En esta tarea, a partir de los relatos de un hombre y una mujer con experiencia migratoria, Castañeda muestra paso a paso los recursos usados para imaginar la emigración, partir, llegar al punto de cruce, dar el brinco, vivir en Estados Unidos (asentamiento, trabajo, vida, logros, frustraciones) y retornar. Las diversas relaciones de afinidad, confianza, cooperación, solidaridad y conflicto generadas en cada una de estas etapas de la emigración de los jóvenes migrantes; el contexto situacional en que éstas suceden y la durabilidad de las redes sociales puestas en juego en cada etapa: corto, mediano y largo plazo. Lo mismo hace notar cuando estas redes entran en estado de latencia, no operan o son realmente emergentes.

Para bien o para mal, ambos casos son ilustrativos de que finalmente las construcciones imaginarias, articuladas en redes imaginarias o efectivas, se pueden concretar en escenarios de futuros deseables entre los jóvenes.

Entre los hallazgos de este libro resalta el hecho de que los jóvenes urbanos de las clases populares aún ven en la posibilidad de emigrar un futuro posible, viable. Los que han tenido la oportunidad de estudiar una carrera universitaria moderan un poco esta posición: emigrarían en última instancia.

Lo que sorprende, sin embargo, es que la idea de emigrar no se limita necesariamente a Estados Unidos, sino que ya incorpora otros países que saben son destinos atractivos para emigrar: Canadá y España.

Estos son “nuevos” escenarios cuyas redes parecen ir más allá de la familia para empezar a anidarse en los compañeros de estudios pasados y presentes. En las experiencias de excompañeros de escuela, pero también en el creciente intercambio de estudiantes de universidades públicas con otros países, experiencias concretas que los jóvenes urbanos universitarios conocen y han llevado a sus colonias populares. A ello se añaden, sin duda, rumores de experiencias de miembros del crimen organizado que han debido salir de sus lugares de origen e ir a países distintos de Estados Unidos.

Estas nuevas miras, en pos de nuevos destinos, se sustentan en ideas de condiciones laborales desventajosas en Estados Unidos (salarios más bajos) y el racismo de que son objeto las poblaciones latinas. Además, parecen también sustentarse en la idea, ya muy conocida entre las juventudes urbanas, de vivir en un mundo amplio, de ahí que los destinos imaginados para emigrar también tiendan a ampliarse más allá del mundo “conocido” de las redes tradicionales de migración. Lo que no necesariamente significa una concretización futura.

A fin de cuentas, quizá lo que tenemos en nuestras manos es el dibujo, aun no tan claramente delineado, de un “nuevo” prototipo simbólico de jóvenes migrantes mexicanos.

El trabajo de Castañeda es un ejercicio que, si bien fue diseñado para explicar cómo es que los jóvenes de *La Consti* echan a andar su proyecto de emigrar a Estados Unidos, su diseño metodológico y sus ejes analíticos, en particular el del imaginario social, pueden aplicarse al estudio de las nuevas emigraciones que los jóvenes mexicanos han puesto en acción en los últimos años y de las cuales aún sabemos muy poco o nada. Me refiero a las emigraciones cada vez más numerosas de jóvenes a las ciudades chinas, a Australia, Nueva Zelanda, por mencionar algunos destinos.